su celo y actividad se debe la fundación del seminario, del cual fué primer rector, y la fundación de un asilo para educar sirvientes. Casanova es, sobre todo, notable como orador sagrado. Cerca de trescientos sermones suyos corren impresos, todos ellos aceptados con aplauso. Ha publicado también algunos libros devotos muy apreciados, una Historia del templo de la Compañía y una traducción de la Historia de Nuestra Señora de Lourdes, de Laserre, que hizo en unión del presbítero chileno Crescente Errázuriz. En varias ocasiones ha redactado la «Revista Católica», y durante su viaje por Europa fué corresponsal de «El Independiente» de Santiago [1].

Hasta aquí la biografía inserta en el Diccionario de Cortés, bastante exacta en cuanto á la primera parte de la vida del Ilmo. Señor Casanova. En cuanto á la segunda parte, esto es, su vida de arzobispo, hay mucho más que decir, como quiera que, colocado á mayor altura y bastante bien preparado para tan excelso cargo, ha podido mostrar mucho mejor las grandes dotes de su alma.

Instituído arzobispo de Santiago de Chile, por bula de 3 de diciembre de 1886, y apenas recibida la consagración episcopal el 30 de enero del siguiente año, emprendió la magna obra de visitar toda la arquidiócesis. Quien conozca lo que son nuestras parroquias de campo, las distancias que hay de unas á otras, las dificultades de los caminos, lo que se trabaja en cada visita particular, podrá calcular lo heroico de esta empresa en noventa parroquias, y esto sin desatender el gobierno general y las necesidades de toda la arquidiócesis. Basta abrir cualquier tomo del Boletín Eclesiástico del Arzobispado para admirar la fecunda labor del Ilmo. Señor Casanova, sus sabios decretos y sus prudentes disposiciones.

Pero lo que más llama la atención en toda esa obra, son las elocuentes y bien escritas Pastorales, en que el Señor Casanova se distingue como pocos.

El notable orador sagrado que en su juventud arrobaba á su auditorio, como obispo llegó á la sazonada madurez de la elocuencia. Con una forma galana y elegante, que se lee con sumo agrado; con el tono del verdadero pastor de almas, cual es el obispo católico, y con un fondo siempre instructivo y oportuno, son esas

[1] Diccionario Biográfico de Cortés.

Pastorales piezas casi todas acabadas en su género. Su número pasa ya de cuarenta, y, según hemos oído, se prepara de ellas una edición completa, como ya se hizo con las obras oratorias.

El trabajo interno de la arquidiócesis, durante el gobierno del Señor Casanova, ha sido también bastante notable. Todo ha prosperado bajo su suave, pero entusiasta impulso. Ha dado su aprobación á diez congregaciones religiosas formadas en la arquidiócesis, sin contar las que, á petición ó insinuación suya, han venido del extranjero. Ha erigido veinte nuevas parroquias, fuera de otras que están en vía de erigirse. Ha mejorado los tres seminarios que ya existían, y ha creado y perfeccionado una multitud de obras católicas. Ha dado al culto un esplendor que antes no tenía. Artista por naturaleza y de un gusto exquisito, amante de la sagrada liturgia y de la disciplina de la Iglesia, se ha esmerado en la buena celebración de las funciones religiosas y en la belleza de los templos. Prueba de esto último es la restauración que se está haciendo de nuestra catedral, la construcción de la iglesia del seminario y tantas otras que se han levantado bajo su dirección ó por su iniciativa.

Pero, entre sus obras de gobierno eclesiástico, las que descuellan particularmente son la celebración del sínodo diocesano y la del concilio plenario sud-americano, ambas realizadas á indicación suya. El sínodo diocesano, que por distintos motivos no había podido celebrarse hacía más de un siglo (desde 1763), logró espléndido resultado, pues se celebró con una asistencia extraordinaria y con un orden y paz admirables. La obra en que se consignó el trabajo del sínodo, es una obra maestra, así por su forma como por su fondo. Tiene la forma de código y es un trabajo bastante notable de codificación eclesiástica, tanto general como particular de esta arquidiócesis; por lo cual ha merecido elogios no sólo de los demás prelados diocesanos, sino aún de los cardenales de Roma.

El concilio plenario americano se debe también á la feliz iniciativa del Ilmo. Señor Casanova. Abarcando con mirada previsora las grandes necesidades religiosas de este continente, dirigió á la Santidad de León XIII el 25 de octubre de 1888, una elocuente comunicación, en la cual, entre otras cosas, le decía: «Pensando qué remedio oponer á tantos males y peligros que nos amenazan, nada me ha parecido más oportuno que la convocación de un

concilio de todos los arzobispos y obispos de esta América Meridional; así juntos, y uniendo nuestras luces de saber, de prudencia y de experiencia, conoceremos las necesidades de nuestras iglesias, estudiaremos lo que conviene hacer en las actuales necesidades, etc.»

Pues bien, la idea lanzada á Roma por el arzobispo de Santiago de Chile, surtió todo su efecto. Roma la hizo suya, cubriéndola con su autoridad y prestigio y convirtiéndola en hermosa realidad. El concilio se celebró en la capital del mundo católico y á la vista del Vicario de Cristo, siendo el Señor Casanova una de sus figuras más culminantes, pues llamó la atención no sólo de los demás Padres del concilio, sino también de muchos personajes romanos que lo calificaron de «gran prelado». Tuvo la gloria de presidir la primera sesión y las demás que por turno le tocaron, y en todas era tan respetada su voz, que no hubo indicación suya que no resultara aprobada, ni proposición que, desaprobada por él, fuera aceptada por la mayoría. Y aun llegó á tanto su prestigio que, cuando se habló de nombrar uno ó más cardenales para Sud-América, todos colocaban en primer lugar al metropolitano de Chile. ¡Hermosa y bien fundada esperanza que todavía no puede darse por perdida!

Tan penetrado está el pueblo de Chile del mérito de su prelado y tan convencido de la magnitud de la obra que fué á realizar en Roma, que á su vuelta le hizo la recepción más solemne que puede imaginarse. Su viaje desde Valparaíso hasta esta ciudad fué una entrada triunfal en medio de la más numerosa y lucida concurrencia y con todos los agasajos que puede inventar el regocijo más sincero, unido al más respetuoso cariño. Después siguieron por muchos días las visitas de los personajes más distinguidos, los actos literarios, los banquetes y saludos. Impreso corre un extenso folleto en que se publicaron para perpetua memoria todas esas manifestaciones de bienvenida, tributadas por su pueblo al egregio prelado chileno.

Otro de los grandes acontecimientos realizados por el Ilmo. Señor Casanova fué el viaje que hizo á la ciudad de Buenos Aires, con el objeto de imponer el palio arzobispal al Ilmo. Señor Don Uladislao Castellano, recién promovido á aquella silla metropolitana.

Con tal motivo Monseñor Casanova recibió entre otras las dos comunicaciones que siguen:

«Uladislao Castellano, antiguo obispo titular de Ankhialo y auxiliar de la diócesis de Córdoba, arzobispo electo de Buenos Aires. — República Argentina. — Córdoba, septiembre 22 de 1895. — Exmo. y Rmo. Señor Dr. Don Mariano Casanova, digmo. arzobispo de Santiago de Chile. — Muy estimado Señor y venerado hermano: — Los acontecimientos que se desarrollan alrededor de mi humilde persona, me colocan en el honroso deber de dirigirme á V. E. Rma. Se ha comunicado oficialmente á este gobierno, por su ministro comisionado especialmente cerca de la Santa Sede, haberse expedido ya el breve y palio para mi institución é investidura como arzobispo de Buenos Aires. Antecedentes que conocía desde mes y medio atrás, y que ahora veo felizmente confirmados, me hacen comprender que V. E. Rma. no nos rehusará el honor de asistir á mi recepción é imponerme el sagrado palio. Confiado, pues, en la exquisita amabilidad de V. E. Rma. me permito rogarle se digne prestar este servicio, no tanto á este pobre obispo, cuanto á la ilustre Sede metropolitana de Buenos Aires, á que inmerecidamente es promovido. ¡Ojalá que el abrazo que nos daremos entonces, sea precursor del que, en época no lejana, debieran darse nuestras respectivas Repúblicas, como sello de perpetua paz y confraternidad! — Toda esta trascendencia reconocen nuestros hombres públicos en el acto de la venida de V. E. Rma. Si ella se verifica, el gobierno pondrá tren expreso, y costeará los demás gastos que se ocasionen, á fin de hacer á V. E. Rma. menos oneroso el sacrificio. Creemos que la recepción podrá ser en noviembre del 10 al 24. Cuando esté acordado el día, lo avisaré por telégrafo. — Con fe en que no serán fallidas mis esperanzas, y haciendo fervientes votos por la salud de V. E. Rma. y el más feliz éxito de sus plausibles tareas, me honro en suscribirme su afmo. hermano, Servidor y Capn. — (Firmado.) Uladislao Castellano.»

«Presidencia de la República Argentina. — Buenos Aires, 3 de noviembre de 1895. — Ilmo. Señor Don Mariano Casanova, arzobispo de Santiago de Chile. — Ilmo. Señor y respetado amigo: — Aun cuando la mejoría sensible que se ha operado en el estado de mi salud no es tan completa que me permita prescindir del sistema de tranquilidad y reposo aconsejado por mis médicos, deseo sin embargo contestar sin demora su grata de 23 del mes ppsdo.,

que acabo de recibir. — Al hacerlo, aprovecho complacido la oportunidad que se me presenta para reiterarle la satisfacción que como gobernante y ciudadano he experimentado al tener noticia de la decisión de S. S. Ilma. de asociarse personalmente á la ceremonia de consagración del Ilmo. Señor Castellano. — La presencia de S. S. Ilma. en tal acto, no sólo dará incontestable realce á la solemnidad con que ha de ser constituída la más elevada jerarquía eclesiástica argentina, sino que como S. S. Ilma. lo presiente, contribuirá poderosamente al desarrollo de las vinculaciones de amistad que ligan á ambas Repúblicas, y que constituyen una tradición en sus recíprocas relaciones. — Conociendo la intención de S. S. Ilma. de pasar la Cordillera el 15 del corriente mes, el gobierno ordenará se tomen las disposiciones convenientes, á fin de facilitar en todo sentido el viaje que terminará proporcionándonos en esta ciudad la ocasión de estrechar con afecto la mano del respetable amigo, á quien tanto mi señora como yo renovamos desde luego la expresión de nuestra respetuosa consideración. — (Firmado.) José E. Uriburu.»

Este viaje emprendido por altos fines de piedad y patriotismo, y con la aprobación y aplauso de los gobiernos chileno y argentino y de sus respectivos pueblos, produjo colmadamente todo el resultado que de él se esperaba y que no era otro que la paz entre ambas naciones. En realidad, el abrazo de fraternidad episcopal que se dieron ambos prelados, fué, como ellos mismos y como ambos gobiernos lo predijeron, «augurio dichoso de paz». Y, en efecto, fué tanto lo que el prelado chileno habló de la paz y de mutua amistad entre ambas naciones, en todas las selectas reuniones en que se encontró y con todas las personas que trató, que luego se notó un gran cambio en los políticos de aquella nación y una tendencia marcada en la opinión pública á procurar la paz. El hecho llamó la atención en todo el mundo, lo celebró en todas partes la prensa periódica, se entusiasmaron y lo cantaron en verso los poetas de la Roma católica, y hasta el Sumo Pontífice León XIII, el Papa sabio y político, se apresuró á felicitar al Ilmo. Señor Casanova en honrosa carta autógrafa.

El Ilmo. y Rmo. Señor arzobispo es venerado y amado no sólo de sus diocesanos sino de todos los chilenos en general, y muy respetado de todos los grandes personajes de la República, goza

también de gran prestigio é influencia social. Así se ve en cada una de las obras que emprende y en todos los pasos que da, como sucedió cuando se debatía en el Congreso la reforma del artículo 5º de nuestra Constitución Política. Para evitar esto, puso entonces por obra el celoso pastor su diestra pluma, que produjo una de sus mejores y más sentidas Pastorales, sus relaciones sociales, su elocuente oratoria, su influjo personal ante el gobierno y sus ministros; en fin, no descansó hasta conjurar plenamente la tormenta.

Según el lema que adoptó para su escudo episcopal, todo su anhelo es la paz, y no una paz escasa, sino grande y completa: *pax multa:* paz con los malos, para atraerlos al bien; paz con los poderes públicos de la Nación, para que sean tutela y defensa de la Iglesia; paz con todo el mundo, para que todos cumplan su deber y sirvan á Dios. Con este carácter pacífico é inofensivo, acompañado de un genio alegre y decidor, de un trato social fino y atrayente, de un talento nada común y de una ilustración general, no es raro que el Señor Casanova llame la atención y se haga estimar de todos, dondequiera que se presente. Por eso, en todos los países que ha recorrido, así en las dos Américas como en Europa, ha dejado bien puesto el nombre de Chile y el de su clero.

ÍNDICE.

Págs.

Ilmo. Señor Don Mariano Casanova V

Pastoral publicada en el día de su consagración episcopal (30 de enero de 1887) 1

Edicto pastoral sobre el ejercicio de la caridad en las presentes circunstancias (19 de marzo de 1887) 16

Edicto sobre construcción de la Casa de Ejercicios espirituales de San José en Valparaíso (25 de marzo de 1887) 26

Edicto sobre la visita arzobispal (2 de abril de 1887) 32

Pastoral sobre la actual situación de las parroquias del arzobispado (15 de agosto de 1887) 37

Circular sobre la necesidad de erigir en la Iglesia Metropolitana un monumento sepulcral en honor del Ilmo. y Rmo. Señor arzobispo de Santiago Dr. Don Rafael Valentín Valdivieso (24 de octubre de 1887) . . . 50

Edicto pastoral con motivo del jubileo sacerdotal de León XIII (13 de diciembre de 1887) 57

Pastoral sobre la reforma constitucional (1º de abril de 1888) 62

Carta al clero sobre la escasez de vocaciones al sacerdocio (8 de junio de 1888) 83

Edicto pastoral con motivo de los sufragios especiales en favor de los difuntos (3 de septiembre de 1888) 97

Pastoral sobre la libertad humana (21 de septiembre de 1888) 109

Instrucción pastoral sobre los privilegios y gracias de las Bulas de Cruzada y Carne (1º de diciembre de 1888) 121

Pastoral sobre la intemperancia en la bebida (12 de mayo de 1889) . . 138

Pastoral publicada al volver de la visita «ad límina apostolorum» (6 de abril de 1890) 160

Pastoral dada al publicar la Encíclica de Su Santidad León XIII «Sapientiæ Christianæ» (27 de abril de 1890) 171

Edicto sobre la paz interior de la República (9 de agosto de 1890) . . 196

Pastoral sobre la necesidad de orar en favor de la paz en el presente conflicto político (22 de marzo de 1891) 200

Pastoral dada al publicar la Encíclica de nuestro Santísimo Padre León XIII sobre la condición de los obreros (18 de septiembre de 1891) . . . 210

Pastoral sobre la santificación del domingo (1º de abril de 1892) . . . 225

Págs.

Pastoral sobre el cuarto centenario del descubrimiento de América (8 de julio de 1892) 254
Circular sobre la necesidad de orar para que Dios nos libre del peligro del cólera (25 de septiembre de 1892) 266
Pastoral al acercarse el quincuagésimo aniversario de la consagración episcopal de nuestro Santo Padre León XIII (5 de febrero de 1893) . . 271
Pastoral sobre la propaganda de doctrinas irreligiosas y antisociales (23 de abril de 1893) 277
Pastoral sobre el santo rosario de María (8 de diciembre de 1893) . . 293
Pastoral sobre la prensa irreligiosa (14 de enero de 1894) . . . 297
Pastoral sobre el espíritu cristiano en la familia (8 de diciembre de 1894) 307
Edicto de convocación del sínodo diocesano (14 de abril de 1895) . . 321
Edicto en que se ordenan preces por el feliz éxito del próximo sínodo diocesano (9 de julio de 1895) 324
Discurso pronunciado en la sesión de apertura del sínodo diocesano (1895) 329
Edicto de promulgación del sínodo diocesano (15 de septiembre de 1895) 337
Carta al clero sobre la predicación de la divina palabra (13 de junio de 1896) 343
Carta pastoral sobre la enseñanza del catecismo (2 de octubre de 1896) . 351
Pastoral sobre el crimen del suicidio (8 de diciembre de 1896) . . . 362
Circular sobre la Cofradía del Dinero de San Pedro (3 de octubre de 1897) 384
Pastoral sobre la reparación de la Catedral (9 de marzo de 1898) . . 392
Pastoral dada al publicar la Encíclica de Su Santidad León XIII sobre el Espíritu Santo (8 de mayo de 1898) 398
Circular sobre la higiene en los seminarios y colegios católicos (21 de junio de 1898) 405
Edicto sobre la segunda visita arzobispal (14 de julio de 1898) . . . 422
Pastoral sobre el culto de San José (19 de agosto de 1898) . . . 427
Pastoral sobre los sufragios por los muertos (28 de octubre de 1898) . 438
Pastoral sobre el viaje al concilio latino-americano (27 de marzo de 1899) 449
Carta pastoral publicada al volver del concilio latino-americano (4 de octubre de 1899) 452
Pastoral sobre la necesidad de fundar escuelas parroquiales (31 de diciembre de 1900) 458
Circular sobre la fundación de escuelas parroquiales (8 de enero de 1901) . 467

APÉNDICE,

que contiene los principales Sermones y Discursos del Rmo. Señor Casanova, publicados después de la edición de sus «Obras oratorias».

Carta á S. S. León XIII con ocasión de su jubileo sacerdotal (10 de noviembre de 1887) 473
Respuesta de Su Santidad á la carta anterior (21 de diciembre de 1887) . 478
Respuesta del Cardenal Mocenni, Subsecretario de Estado (22 de diciembre de 1887) 480

Págs.

Discurso pronunciado en la solemne apertura de la Universidad Católica de Santiago de Chile, el 31 de marzo de 1889 481
Sermón predicado en la capilla del Seminario de los Santos Ángeles, el 2 de agosto de 1891, en honor del santo niño mártir Julio Rústico . . 490
Discurso pronunciado en la solemne asamblea con que se celebró el cuarto centenario del descubrimiento de América 501
Carta á Su Santidad León XIII, por el quincuagésimo aniversario de su consagración episcopal (5 de enero de 1893) 508
Respuesta de Su Santidad (31 de marzo de 1893) 511
Discurso pronunciado en la solemne asamblea con que se celebró el quincuagésimo aniversario de la consagración episcopal de nuestro Santísimo Padre León XIII (1893) 513
Discurso sobre el matrimonio, pronunciado en la capilla del palacio arzobispal el 1º de enero de 1895, al verificarse el enlace de la Señorita Doña Inés Ruiz Tagle con Don Ramón Infante Cerda . . . 522
Discurso pronunciado en la Catedral de Buenos Aires el 24 de noviembre de 1895, al imponer el sagrado palio al Rmo. Señor Don Uladislao Castellano, Metropolitano de esa Iglesia 527
Cartas de y á S. S. León XIII y sus respuestas, con ocasión del viaje del Rmo. Señor Casanova á Buenos Aires (22 de febrero de 1896; 13 de diciembre de 1898; 26 de enero de 1899) 539
Discurso sobre la música sagrada, pronunciado en la capilla del Seminario de los Santos Ángeles Custodios, en la solemne bendición de un nuevo órgano (8 de septiembre de 1896) 544
Discurso pronunciado en la Catedral de Santiago de Chile, el 12 de junio de 1898, en la bendición de un estandarte de bomberos . . . 552
Discurso pronunciado en la bendición del lago de Peñuelas, el 27 de enero de 1901 555